

ROBO DE ÓRGANOS EN CHINA

Discurso de David Kilgour durante el foro

“Extracción forzada de órganos en China : La otra cara de los transplantes »
celebrado al margen de la Asamblea General de la Asociación Médica Mundial

MONTEVIDEO, URUGUAY

Jueves 13 de Octubre de 2011

***Notas corregidas**

Antes que nada, permítanme expresar mi admiración por el pueblo de China. Las numerosas visitas que pude hacer a ese país, ya sea como secretario de Estado para Asia-Pacífico o como ciudadano, atizaron esta impresión, que nació, en parte, de las interacciones que mantuve durante 27 años con miembros de origen chino del Parlamento de Canadá. Sin embargo, tengo discrepancias con el gobierno de Pekín, y en particular, a propósito del robo de órganos del que son víctimas los practicantes de Falun Gong y otros prisioneros en China.

Estas prácticas dejan una sólo alternativa a los verdaderos amigos de China: alzar la voz para defender la dignidad de su pueblo. Los defensores de los derechos humanos que han sido encarcelados en este país asiático, como el ganador del Premio Nobel de la Paz del año pasado, Liu Xiaobo, o el abogado en derechos humanos nominado dos veces al mismo Premio, Gao Zhisheng, así como sus seguidores en China y el extranjero, están profundamente comprometidos con la lucha por el bienestar general de su pueblo. Y ellos necesitan el apoyo de instituciones como la Asociación Mundial de Medicina.



Gao Zhisheng and his family



Liu Xiaobo and his wife Liu Xia

Antes de ser arrestado por primera vez, Gao se opuso públicamente a los asesinatos de los practicantes de Falun Gong y a la extracción de sus órganos.

Falun Gong

Falun Gong (o Falun Dafa) es una disciplina espiritual cuyo fin es el mejoramiento físico, temperamental y ético de las personas. Se trata de un sincretismo de igeologías tradicionales como el Budismo y el Taoísmo, e incluye una especie de gimnasia suave. Sus fundamentos son “verdad, compasión y tolerancia”, similares a los que pregona el Cristianismo, el Islam, el Hinduismo y otras religiones.

La primera vez que el Falun Gong se hizo público en China fue en 1992, y tan sólo siete años después, contaba ya con 70-100 millones de practicantes, según cifras del propio gobierno. A principios de 1999, el entonces presidente Jiang Zemin no apreció el hecho de que toda clase de ciudadanos, incluyendo miembros del partido comunista, estuvieran practicando públicamente este tipo de gimnasia que reposa sobre un sistema de creencias distinto al Marxismo-Leninismo. Además, el hecho de que los ejercicios pueden practicarse en cualquier momento y en cualquier lugar, ya sea en grupo o de forma individual, afuera o a puertas cerradas, significaba que el Partido Comunista no podría controlar el Falun Gong.

Por estas razones, a partir de julio de 1999, el régimen inició una salvaje represión contra el Falun Gong. Torturas, violaciones, golpizas a muerte, arrestos en campos de trabajo forzado, lavados de cerebro: estos abusos se convirtieron en el pan de cada día de muchos practicantes de Falun Gong en todo el país. Los practicantes de China, así como los de muchos otros países, respondieron sin violencia pero firmemente, defendiendo la dignidad humana.

En junio de 2006, Gao me invitó a mí y a David Matas (abogado canadiense de derechos humanos) a realizar investigaciones en China, luego de que se diera a conocer que estábamos elaborando un reporte independiente sobre los supuestos abusos en contra de los practicantes de Falun Gong. En una carta abierta al Congreso estadounidense fechada el 27 de septiembre de 2007, Gao acusó a varios líderes chinos de crímenes de lesa humanidad y genocidio en contra de la comunidad Falun Gong. Gao fundamentó sus acusaciones con evidencia documentada en nuestro reporte, como por ejemplo, conversaciones telefónicas inculpatórias que involucraban a doctores y hospitales.

Con base en nuestras investigaciones, publicadas en noviembre de 2009 en el libro *Bloody Harvest* (Cosecha Sangrienta), Matas y yo concluimos que decenas de miles de practicantes de Falun Gong fueron asesinados para que sus órganos pudieran ser vendidos a extranjeros, generando un mercado multimillonario en toda China. El robo de órganos de los practicantes de Falun Gong se ha vuelto sistemático, y para combatirlo, lanzamos una campaña mundial, en la que venimos hablando de los resultados de nuestra investigación en más de 80 ciudades de 40 países diferentes.

Nuestro reporte está disponible en 18 lenguas en: www.organharvestinvestigation.net.

Campos de Trabajo Forzado

Matas y yo visitamos unos doce países para entrevistar a practicantes de Falun Gong que habían sido enviados a campos de trabajo forzado en China y que lograron escapar de ellos e incluso del país. Ellos nos dijeron que los obligaban a trabajar 16 horas por día en condiciones deplorables, sin gozar de salario y obteniendo poca comida. Además, dormían en celdas abarrotadas y eran torturados. Se estima que el número de campos de trabajo forzado en China era de 340 en 2005, con una capacidad de cerca de 300,000 detenidos, pero existen otras estimaciones que aseguran que el número de practicantes de Falun Gong presos en esos campos es mucho mayor. La gran mayoría de los practicantes de Falun Gong que han sido arrestados no gozaron de ningún proceso jurídico. En 2007, un reporte del gobierno estadounidense concluyó que al menos la mitad de los prisioneros de esos campos de trabajo forzado eran practicantes de Falun Gong.

Se debe tener en cuenta que:

- En los campos de trabajo forzado, sólo los practicantes de Falun Gong son regularmente examinados a través de rayos X, ultrasonidos, análisis de sangre y otro tipo de estudios que determinan la calidad y el estado de sus órganos. Estas medidas no pueden estar motivadas por el cuidado de su salud, ya que son torturados sistemáticamente. Estos análisis son obviamente necesarios para realizar los trasplantes de órganos, ya que se necesita una compatibilidad sanguínea y de tejido entre el donante del órgano y el receptor. Este procedimiento es costoso, y una forma de cubrir los gastos podrían ser las jugosas ganancias de los trasplantes.
- Las cifras sobre formas tradicionales de obtención de órganos para trasplantes en China -cuerpos de condenados a la pena de muerte, donadores voluntarios, personas con muerte cerebral- no corresponden al número de trasplantes practicados desde 1999. El viceministro de salud Huang Jiefu dijo en 2005 que 95% de los órganos trasplantados en China provenían de las ejecuciones. Sin embargo, se constató que el número de trasplantes incrementó dramáticamente tras el inicio de la persecución contra los practicantes de Falun Gong, y al mismo tiempo, el número de personas sentenciadas a muerte no aumentó.
- La principal conclusión de *Bloody Harvest* es que persisten las extracciones forzadas de órganos a gran escala, que resultan en la muerte de los prisioneros de conciencia, entre ellos, la comunidad Falun Gong. Sus órganos (riñones, hígados, corazones y córneas) están siendo traficados, en algunos casos hasta manos de pacientes extranjeros, quienes tienen que esperar largo tiempo para recibir una donación voluntaria en sus propios países. Uno de esos pacientes nos dijo que, en un hospital de Shangai, un cirujano militar le llevó ocho riñones durante dos visitas, hasta que se encontró uno que fuera compatible.



Chen Ying

Chen Ying, una practicante de Falun Gong refugiada, dijo: “Por no renunciar al Falun Gong, entre febrero de 2000 y noviembre de 2001, fui encarcelada tres veces sin tener derecho a ningún proceso judicial... Tras cada arresto, fui maltratada y torturada por la policía... A finales de septiembre de 2000, me llamó la policía para llevarme al hospital, en donde me realizaron una serie de estudios: cardíacos, sanguíneos, oculares, etc. ... La policía me inyectó sustancias desconocidas. Tras las inyecciones, mi corazón empezó a latir anormalmente rápido. Cada suministro me dio la impresión de que mi corazón iba a estallar...”

Nuestras conclusiones se basan en la acumulación de 52 tipos diferentes de pruebas. Cada una de ellas es verificable e incuestionable. Combinadas, estas pruebas constituyen un patrón claramente demostrable de los actos criminales efectuados sistemáticamente en un país que carece de Estado de derecho y de jueces independientes.

De los 90,000 trasplantes de órganos que según un portavoz gubernamental chino fueron efectuados entre 1999 y 2005, Matas y yo sustrajimos aquellos que provenían de personas reportadas como criminales ejecutados y otras fuentes tradicionales de obtención de órganos. Sobran 41,500 casos, que concluimos provenían de prisioneros practicantes de Falun Gong.

El ministerio chino de salud prohibió el 1 de julio de 2006 la venta de órganos humanos. Esta ley no es violada por las prácticas actuales de los hospitales chinos, ya que ni los presos ejecutados, ni sus familiares, reciben algún tipo de compensación por los órganos extraídos. Por otra parte, la ley requiere el consentimiento por escrito del donador de órganos, pero no hay manera de determinar bajo qué circunstancias se obtienen dichos consentimientos.

Otro requisito legal es que las instituciones médicas deben cobrar a sus pacientes de acuerdo a los estándares del ministerio. Este es el requerimiento que está siendo violado, ya que los pacientes extranjeros pagan cantidades exorbitantes por los órganos que reciben. El gobierno chino anunció en junio 26 de 2007 una política según la cual los ciudadanos chinos tenían la prioridad para recibir los trasplantes de órganos, pero esta política no es una ley.

El partido en el poder no cambió sus leyes y políticas para acabar con la obtención de órganos sin consentimiento, sólo las modificó para acallar las críticas.

En China, el poder judicial no es independiente del Partido Comunista, por lo que no se pueden hacer leyes en contra del Partido o de sus miembros. Cuando el partido en el poder es criticado, modifica sus leyes, pero no sus prácticas.

Las estadísticas y la ley cuentan historias muy diferentes en China. El número de trasplantes se desplomó en enero de 2007, pero esto no fue producto de un cambio de las leyes o políticas de trasplante, sino de una modificación de la ley sobre la pena de muerte.

¿Cómo es posible que China registre nuevamente altísimos volúmenes de trasplantes de hígado en 2008 y en los años posteriores sin que hubiera un incremento de las ejecuciones de prisioneros condenados a muerte? La única respuesta posible es un incremento de la extracción de órganos de la otra fuente de obtención disponible: los practicantes de Falun Gong.

¿Por qué Pekín se niega a revelar sus estadísticas de condenados a muerte y de trasplantes? Si estas estadísticas fueran accesibles al público, la discrepancia entre el número de trasplantes y el número de ejecuciones de prisioneros condenados a muerte serían obvias. Sería muy difícil para el gobierno evadir los cuestionamientos sobre estas discrepancias una vez que las estadísticas fueran reveladas.

En julio de 2006, la Sociedad de Trasplantes, cuya sede internacional se encuentra en Montreal, se opuso al trasplante de órganos provenientes de prisioneros, y en noviembre de 2006, se opuso a que China presentara estudios que incluyeran información o muestras de pacientes que hubieran recibido órganos o tejidos de prisioneros. En octubre de 2007, la Asociación Médica Mundial celebró un acuerdo con la Asociación Médica China, según el cual los órganos de los prisioneros y de otros individuos en detención no podrían ser usados para trasplantes, excepto si los destinatarios son miembros de sus familias directas.

El Delator de Tortura y el Delator de Intolerancia Religiosa de la ONU pidieron en 2007 al gobierno de China que explicara la discrepancia entre el número de trasplantes chinos y el número de donadores que reporta. El país asiático fue incapaz de responder sustantivamente, por lo que las instancias de la ONU reiteraron su preocupación en 2008. El Comité contra la Tortura de la ONU se aunó a las muestras de indignación en su reporte sobre China de noviembre de 2008.

Desde entonces, cada vez más voces se han alzado para exigir que se haga lo necesario para evitar la complicidad en las violaciones a los derechos humanos durante los trasplantes de órganos en China.

Lo que queda por hacer

El uso de prisioneros ejecutados como fuente de órganos en China es una práctica despreciable, ya que personas están siendo asesinadas para que sus órganos sean entregados a otras personas.

Esto viola los principios fundamentales de la dignidad humana y retrasa el desarrollo de estrategias éticas a través de las cuales se recolecten órganos con consentimiento en China.

El gobierno chino será responsable de estas prácticas mientras la medicina de trasplante esté bajo su control. Por ende, la situación actual necesita una respuesta firme dirigida al gobierno de China, a fin de salvaguardar la práctica médica en todo el mundo.

La comunidad médica internacional debería pronunciarse al unísono a través de:

- El boicot de artículos de China sobre trasplantes en las revistas especializadas,
- el boicot en China de conferencias sobre trasplante,
- el rechazo a dar capacitación en medicina de trasplante a los doctores en China,
- la expulsión de los médicos chinos de la Asociación Médica Mundial y otras instancias biomédicas, por no apegarse a los estándares éticos de las organizaciones,
- sancionar a las compañías farmacéuticas que hacen acuerdos clínicos en China que tienen que ver con los trasplantes.

Uno de los logros mundiales más grandes de la medicina en el siglo XX es su Código de Ética. Este código, el más fuerte fundamento de la medicina que se centra en el bienestar del paciente, está a punto de colapsarse en el siglo XXI, bajo la influencia del Partido Comunista chino.

Lo mejor que podría hacer la comunidad médica es alzar la voz ahora.

Cada uno de nosotros debería aunar esfuerzos para llamar la atención de nuestros gobiernos nacionales a fin de desarrollar un tratado que prohíba el lucro con las partes del cuerpo humano.

Se deben tomar las medidas más fuertes para desalentar las prácticas que violan los fundamentos del respeto a la vida y el cuerpo humano, así como la esencia de los principios éticos en medicina.

Gracias.